



---

## EL OFICIO NACIONALISTA

---

Cataluña era el rincón más europeo de España, un esponjoso y confortable lugar que se ha vuelto arisco

**C**UANDO se acerca *L'Onze de Setembre*, Día Nacional de Cataluña, los nacionalistas tienden a desmelenarse para agrandar las distancias que les separan de sus equivalentes ideológicos en el resto de España. El catalanismo, al margen de lo que tiene de sentimiento respetable y de honrosa tradición, es una industria que da de comer a quienes lo han convertido en oficio y que sin idioma, cuatribarrada, barretina y otros elementos de atrezzo, serían —salvo excepciones contadas— domésticos de los grandes partidos nacionales. Los catalanistas, de izquierdas o derechas, se cuecen en su propio jugo y, con gran sentido unitario que compatibilizan con sus proclamadas diferencias, viven del ordeño de un espíritu cerrado y recalcitrante al que bautizan como «identidad» y que les da de vivir. Antonio Maura, que hablaba el castellano con dificultad de idioma aprendido en la edad adulta, fue uno de los primeros en advertirlo y, en una de sus cinco etapas como presidente del Consejo de Ministros, ya nos dijo que la solución del problema catalán es cosa de medio siglo de administración honrada.

Como los grandes de la política nacional española tampoco están instalados en la sutileza pensante y la delicadeza actuante, no dejan de suministrarle al *president* de turno en la *Generalitat* motivos para la zapatiesta conmemorativa de una derrota —curiosa y españolísima costumbre esa de celebrar los fracasos— y el inicio de un esplendor local, lo que es en el fondo la *Diada*. Artur Mas, después de poner pies en pared y asegurar que no le gusta que le toquen las narices, gran rasgo de normalidad sensitiva, dice con la puntualidad que marca la efeméride que «con la lengua no se juega». Se refiere, a falta de razones de mayor enjundia, al auto del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña que insta a la *Generalitat* a que, en el plazo de dos meses, el castellano sea lengua vehicular de la enseñanza en Cataluña. Como el catalán.

En la actualidad, los resultados de la educación en Cataluña, en donde como en el resto de España no anidan ninguna de las primeras doscientas universidades del mundo, acredita una formación justita en el idioma autonómico y un vivero de analfabetos funcionales en el castellano. Eso no es bueno para nadie por mucho pecho que pueda llegar a sacar el próximo domingo frente al monumento que recuerda a Rafael Casanova; pero menos lo es todavía para una Cataluña que, no hace mucho, era el rincón más europeo de España, un esponjoso y confortable lugar que se ha vuelto arisco, un emporio de riqueza y un hito cosmopolita. La obsesión nacionalista trabaja para disminuir y acatetar todo eso.